



Proyecto
40 horas



PROYECTO DE LAS 40 HORAS

¿Cómo nació este proyecto?

El proyecto de las 40 horas es una iniciativa que nació dentro de nuestra tercera orden en Argentina, por parte de madres de religiosos que tuvieron el deseo de unirse en oración por la perseverancia y santidad de sus hijos religiosos y para que Dios suscitara más vocaciones para nuestra familia religiosa y para toda la Iglesia, incluso de entre sus hijos. La primera vez que se rezaron las 40 horas de modo sistemático fue en el 2014, los días 26, 27 y 28 de noviembre, con 215 mujeres inscriptas. En poco tiempo esta iniciativa se expandió a otros países y actualmente las inscriptas son 5000, de 51 diversas nacionalidades.

Quienes iniciaron con este proyecto se inspiraron en el ejemplo de las madres del pueblo de Lu Monferrato que con su oración incesante alcanzaron de Dios 323 vocaciones que fueron misioneras en 36 países.

¿Por qué 40 horas?

Porque se quiso seguir una práctica muy antigua en la Iglesia. La devoción de las 40 horas se remonta a la edad media y desde sus inicios consistió en adorar a Cristo de modo ininterrumpido, día y noche, durante cuarenta horas, recordando el tiempo que permaneció muerto, pidiendo gracias especiales para la iglesia y el mundo, desde sus inicios se trató de una práctica eucarística de expiación y súplica. Al principio se realizaba durante el Triduo Pascual, pero con el tiempo se fue extendiendo a otros momentos durante el año (por ejemplo durante el tiempo de carnaval, con un sentido de reparación) e incluso todos los meses, con San Felipe Neri. Los principales promotores de esta devoción fueron San Antonio Maria

Zaccaria y San Carlos Borromeo en Milán, y San Felipe Neri en Roma. También hubieron Papas que recomendaron esta devoción en Encíclicas y documentos magisteriales, incluso se mencionaba en el código de derecho canónico como una práctica que debía hacerse en todas las Iglesias. Puede decirse incluso que la devoción de las 40 horas fue lo que dio inicio con el tiempo a la adoración eucarística tal como la conocemos hoy en día.

Por otra parte, se debe decir que el número 40 tiene una significación propia. El número «cuarenta» señala un tiempo largo de purificación, previo a una gracia muy alta o una especial exaltación. Son cuarenta, por ejemplo, los días que dura la purificación enorme del Diluvio (Gén 7,12; 7,17). Cuarenta años dura para Israel la prueba del desierto, antes de entrar en la Tierra prometida (Dt 8,2; Núm 14,33- 34; Hch 13,18). Cuarenta días y noches pasa Moisés solo en el Sinaí, en oración y ayuno, antes de recibir la Ley divina (Ex 24,18; 34,28). Cuarenta días y noches, con la fuerza del alimento misterioso que le da un ángel, camina Elías hasta el monte Horeb (1Re 19,8). Cuarenta días y noches permanece Jesús a solas en el desierto, antes de iniciar su misión pública en medio de Israel (Mc 1,13). Y como decíamos cuarenta horas Jesucristo permanece muerto. Ya San Agustín (+430) decía que «desde la muerte de Cristo hasta el amanecer de su resurrección hay cuarenta horas». En efecto, el viernes, a la hora de nona, a las 3 de la tarde, muere Cristo (Lc 23,44), y tres días después, al amanecer del domingo, hacia las 7 horas, resucita (Mt,28,1). Ha estado, pues, cuarenta horas muerto. Y una vez resucitado, antes de ascender al cielo, se aparece a sus discípulos durante cuarenta días (Hch 1,3).

Nuestro Fundador y las ‘40 horas’

Apenas las mujeres de la tercera orden presentaron esta iniciativa al p Buela, él les mostró mucho apoyo y las animó a ir adelante. En respuesta a algunas preguntas que ellas le hicieron, el Padre propuso que las ‘Patronas’ del proyecto de las 40 horas, fueran las mamás de Lu Monferrato -y que por ellas se hicieran ofrecer Misas- y como *asociados* todas aquellas personas que habían rezado en San Rafael antes de la fundación de la Congregación, a cuyas oraciones el Padre atribuía el “estallido” de muchas vocaciones en esa ciudad. Estas personas serían: SR. Mons. León Kruk. Mons. Victorino Ortego. Chiquita y Herminio Tonidandel. Coco Greco. Ing. Salvat. Sofía Bajovich. Hna. Carmen de Santa Teresa Prat Catot, CMT (Monistrol de Calders 29.09.1896 + San Rafael 01.02.1987). Don Carrizo y Grupo Sausedio. Juan Demianzuck y familia. Iris de Piastrelini y familia. Doña Carmen. Madame Pincioli y familia. Padre Cortés, SDB.

El p Buela sugirió que se invitara a participar en las 40 horas además de a las mamás a las hermanas de los sacerdotes/religiosos, ya que a éstas toca sustituir a sus madres cuando Dios se las lleva.

El Padre también compuso una oración para que rezaran las mamás por las vocaciones:

«Señor Jesús: Tú nos enseñaste cual es la clave de las vocaciones cuando dijiste: ‘Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies’, por eso te pedimos, danos vocaciones santas, numerosas y perseverantes. ¡La Virgen nos acompaña! Amén».

Fundamento

El proyecto de las 40 horas se desprende del hecho de que cada vocación es un don de Dios y por lo tanto es necesario pedir incesantemente al “Dueño de la mies” este don. “La Iglesia y así también nuestra pequeña Familia Religiosa, dependen en su ser más íntimo de que Dios continúe otorgando este precioso regalo. Es por esto que (...) tenemos una grave responsabilidad ante Dios y la Iglesia, de cooperar siempre en esta tarea de ardiente súplica”¹. S Juan Pablo II decía “una comunidad sin vocaciones es como una familia sin hijos”. El mundo tiene necesidad de sacerdotes y religiosos.

El pedido de rezar por las vocaciones brota del Corazón mismo de Cristo que al contemplar las almas sin Pastor, siente compasión. *“Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los obreros son pocos. Rogad al dueño de la mies que envíe obreros para su mies”* (Mt 9, 35-38)

La oración

Dios quiere hacer depender la gracia de las vocaciones, de nuestras oraciones. Nos manda desearlas y pedir las. Quiere que comprendamos que es un Don de lo alto que es necesario pedir, y pedir las con un corazón

¹ Carta circular de la M Corredentora.

compasivo como fue el de Cristo, debemos rezar con los mismos sentimientos de Cristo.

Tenemos que pensar que son muchas las almas en el mundo que no conocen a Dios porque faltan los sacerdotes, misioneros para predicar el Evangelio. Tantas almas sin Misa, sin la Eucaristía, sin la confesión. Rezar por los sacerdotes significa rezar para que la Eucaristía llegue a todos. Debemos tener caridad hacia las almas y rezar para que puedan tener su Pastor que les de el alimento para sus almas. “Una vocación significa miles de almas que se salvan” decía san Juan Bosco, y S Juan Pablo II: “La inmensa necesidad de sacerdotes es de las urgencias más graves”. Nosotros mismos tenemos experiencia del valor que tiene un sacerdote en nuestras vidas. Cuántos bienes espirituales llegan a nosotros a través de los sacerdotes, con una confesión, una homilía, un consejo, una Misa...tantas gracias que Dios quiere dar a través de sus Ministros!

SS Juan Pablo II decía: *“Este florecimiento no es fruto de generación espontánea ni de un activismo que cuente sólo con medios humanos. Jesús lo da a entender claramente en el Evangelio. Al llamar a los discípulos para enviarlos por el mundo, los impulsa ante todo a mirar a las alturas: «Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38). La pedagogía vocacional que utiliza el Señor muestra que una pastoral desequilibrada sobre la acción y las iniciativas promocionales corre el peligro de resultar ineficaz y sin perspectivas, porque **toda vocación es, ante todo, don de Dios**. Así pues, es urgente que en las comunidades eclesiales... se produzca un gran movimiento de oración, contrarrestando el viento del secularismo que impulsa a privilegiar los*

medios humanos, el eficientísimo y el planteamiento pragmático de la vida. Las parroquias, las comunidades monásticas y religiosas, al igual que las familias cristianas y las personas que sufren, deben elevar incesantemente a Dios una oración fervorosa”

Generosidad

Además de la oración es muy necesaria la generosidad del corazón. San Juan Pablo II decía a las familias *"Estad abiertos a las vocaciones que surjan entre vosotros. Orad para que, como señal de su amor especial, el Señor se digne llamar a uno o más miembros de vuestras familias a servirle. Vivid vuestra fe con una alegría y un fervor que sean capaces de alentar dichas vocaciones. Sed generosos cuando vuestro hijo o vuestra hija decida seguir a Cristo por este camino especial. Dejad que su vocación vaya creciendo y fortaleciéndose. Prestad todo vuestro apoyo a una elección hecha con libertad."* (Nagasaki: 25/11/81) Y Pablo VI: *"Por ello exhortamos a las familias, que son el "primer seminario"(OT:2) y la insustituible reserva de nuevas vocaciones para la Iglesia, a fin de que en ellas se conserven y se vigilen los valores primarios de la fe , de la piedad, de la fidelidad gozosa de la ley divina".²*

Por todo esto, podemos decir que Dios nos pide dos cosas: **oración**, pero también un **corazón generoso** capaz de entregar a Dios los propios hijos y acompañarlos y sostenerlos en la vocación.

Mons Fulton Sheen decía: *“El punto principal de esta historia es demostrar que la vocación llega a través de la oración, muy inmediata, de*

² Jorn. Mund. de O por VV: Roma 18/3/72

una madre, aun cuando todo parezca desesperado. En un estudio de un grupo de seminaristas, tres de cuatro de ellos indicaron que sus madres habían sido una inspiración primordial en el desarrollo de su vocación. San Pablo ya había notado la influencia de una madre y una abuela que habían fomentado la vocación de Timoteo. «Porque traigo a la memoria la fe, que en ti no es fingida, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice y que estoy seguro habita también en ti» (II Timoteo 1,5) San Pablo alaba la fe de este joven sacerdote y encuentra su causa instrumental en los antecedentes de una familia piadosa. Fue la tercera generación de esta familia fiel la que produjo el fruto de una vocación. Orígenes presume que eran parientes de San Pablo. Igual que las famosas madres de Agustín, Crisóstomo y Basilio, y como las madres de muchos sacerdotes actuales, su sinceridad y fe genuina dieron una herencia para la Iglesia. Lord Shaftesbury dijo una vez: «Denme una generación de madres Cristianas, y cambiaré la faz de la tierra en doce meses»”.

“Clima vocacional”

Mons. Demetrio Fernández, obispo de Córdoba (España), decía sobre la pastoral vocacional: “se trata de una cuestión vital y de primerísima necesidad para la Iglesia (...) es preciso crear un clima vocacional, de manera que un niño, un adolescente, un joven pueda percibir con nitidez la llamada de Dios y pueda responder sin mayores dificultades”³.

Los primeros responsables de crear este clima vocacional son las familias. Por esto, las mamás de las 40 horas no solo deben rezar por las vocaciones

³ Monseñor Demetrio Fernández, *Iglesia en Córdoba*, semanario diocesano de información y formación cristiana (2015) nº 458, p. 3. Se puede descargar en: <http://www.diocesisdecordoba.com/wp-content/uploads/2012/11/iec458.pdf>

si no también crear estos climas en sus familias y en los ambientes donde se encuentren. Si los padres transmiten a sus hijos desde pequeños que Dios tiene el primer lugar en la familia, que Él es el primero que debe ser servido y obedecido, entonces cuando Dios llame a alguno de la familia será espontánea una respuesta afirmativa y generosa, y la gratitud de parte de toda la familia por haberla elegido para entregar un hijo a Dios.

El Cardenal Angelo Comastri, en uno de sus libros relata un hecho que ilustra lo que venimos diciendo: *"Ahora pórtate bien, porque me voy a misa". La recuerdo como si fuera hoy, a mi madre, toda envuelta en un chal para protegerse la cabeza del viento helado, un amanecer de invierno de 1947. Yo sólo tenía cuatro años, pero aquella imagen ha quedado indeleblemente grabada en mi memoria. Me da la impresión de seguir viéndola aun hoy caminando delante mío. Cuando ella salía de casa, aunque solo fuese por una hora, yo me disgustaba quedarme sin ella, aun cuando la presencia de mi anciano abuelo, que se quedaba junto a mi camita, cuidándome, me infundieran cierta paz.*

Yo me preguntaba "¿Por qué mamá hace el sacrificio cada mañana de dejar el calor del hogar, tan temprano, ¿antes de las 06:00 después de haber trabajado ya un par de horas antes con los quehaceres de la casa? ¿Para qué va a la iglesia a esa hora?" Un día decidí preguntárselo y su respuesta fue inmediata y decidida: "¡Hijo mío, sin Dios no se puede vivir!". Me sorprendió su respuesta y traté de reflexionar, como un niño a esa edad. Luego elaboré mi conclusión: "Si mamá dice que sin Dios no puede vivir, significa que Dios es realmente importante. Y si es importante para mi madre, también debe serlo para mí". Esa ha sido la certeza que

ha guiado toda mi vida. Fue esa la certeza que ha guiado toda mi existencia y – lo confieso con honor – ha sido mi mamá, con su fe simple y concreta, a suscitar en mi las primeras inquietudes religiosas, que más tarde se convirtieron en el norte del camino de toda mi vida”.

Este “clima vocacional” se crea cuando la familia reza unida, con los buenos ejemplos de los padres, los buenos consejos, alimentando en los hijos una tierna devoción a María Santísima y a Jesús Sacramentado, y demostrando gran aprecio a los sacerdotes y religiosos.

Justamente en el pueblo de Lu Monferrato existía este “clima vocacional”. Don Pier Giorgio Verri (actual párroco en Lu Monferrato) cuanta que de niño era muy frecuente escuchar a los trabajadores cantar mientras se hacían las labores del campo, todo se hacía en gran clima de alegría. También se rezaba al menos tres veces al día, a la mañana antes de ir a trabajar, al medio día antes de almorzar y a la tarde. En este clima de alegría, de familia, de espíritu sobrenatural un grupo de madres decidieron juntarse para rezar pidiendo a Dios que de entre sus hijos surgiesen vocaciones.

«Este pequeño pueblo hubiera quedado desconocido si en 1881 algunas madres de familia no hubieran tomado una decisión que tuvo ‘grandes repercusiones’. Muchas de estas madres tenían en el corazón el deseo de ver a uno de sus hijos ordenarse sacerdote o una de sus hijas comprometerse totalmente al servicio del Señor. Comenzaron pues a reunirse todos los martes para la adoración del Santísimo Sacramento, bajo la guía de su párroco, Monseñor Alessandro Canora, y a rezar por las vocaciones. Todos los primeros domingos del mes recibían la comunión

con esta intención. Después de la Misa, todas las madres rezaban juntas para pedir vocaciones sacerdotales.

Gracias a la oración llena de confianza de estas madres y a la apertura de corazón de estos padres, las familias vivían en un clima de paz, serenidad y devoción alegre, que permitió a sus hijos discernir con mayor facilidad su llamada»⁴

Filippo Rinaldi (tercer sucesor de Don Bosco) amaba mucho recordar la fe de las familias de Lu: “Una fe que hacía decir a nuestros padres: el Señor me ha donado hijos, si él los llama nosotros no podemos decir que no”.

Por último debe decirse que los padres de los religiosos son bendecidos por Dios de un modo particular porque a ellos también de algún modo se dirige la llamada de Dios. A continuación, transcribimos la carta de una religiosa a sus padres donde se explica esta gran verdad:

“Queridos papá y mamá,

Hace tiempo que quería escribiros algo para agradeceros por la inmensa ofrenda, generosa y alegre, que habéis hecho a Dios de tantos hijos. Estas son unas simples reflexiones, con todo mi afecto....

Pienso que si bien es cierto que las familias de los consagrados son merecedoras de grandes bendiciones (de hecho, San Juan Bosco dice que se salvan hasta la cuarta generación), no es menos cierto que ellas -y especialmente los padres de los religiosos- comparten con ellos las mismas renunciaciones e incluso los mismos votos profesados.

⁴ Congregatio pro clericis, *Adoración eucarística para la santificación de los sacerdotes y maternidad espiritual*, Roma 2007 p. 18. <http://www.clerus.org/clerus/dati/2008-01/24-13/Adoracion.pdf>

Ante todo, ustedes estáis llamados a vivir en un espíritu de fe desde el momento en que Dios os pide que le ofrezcáis a vuestros hijos. Dios os llama como llamó a Abraham y os dice: “Toma a tu único hijo, al que tanto amas, Isaac; ve a la región de Moria y ofrécelo en holocausto en el monte que te señalaré”.

Es una fe que implica abandono porque no se sabe qué sucederá después....

Dios quiere este abandono como lo quiso de Abraham, no le da explicaciones ni le habla según la lógica humana y, sin embargo, le pide aquello que más ama. De la misma manera quiere que confiéis en Él tanto como Abraham confiaba en Él, estaba seguro de que Dios no se dejaría ganar en generosidad, y aunque no sabía cómo, estaba seguro de que no perdería a su hijo ofreciéndoselo a Dios. Sabía que volvería con él y por eso dijo a sus criados: “Quedaos aquí con el asno, mientras yo y el muchacho vamos delante. Adoraremos a Dios y luego volveremos para reunirnos con vosotros” y “Dios proveerá el cordero para el holocausto”.

Es verdad que Dios con esto quiere pedirnos más, exige de vosotros más amor.

No nos llama de modo aislado, sino en una familia, con padres y hermanos concretos. Cuando llama a un miembro de la familia, está llamando a todos junto con él, porque todos tienen que dar su consentimiento y su renuncia. Dios os pone a prueba como probó a Abraham, y así, como a él, el ángel os dice después de la prueba: “Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado a tu único hijo”.

Dios os pide también a vosotros compartir nuestros mismos votos.

Vivís el voto de castidad junto a nosotros, renunciando a estar rodeados de muchos nietos y a la satisfacción que ello conlleva. Compartís también con nosotros el voto de obediencia porque ya no podéis disponer de nosotros como antes, porque nosotros mismos ya no tenemos voluntad propia de la que disponer. Os sometéis a la voluntad de nuestros superiores, que no es otra que la voluntad de Dios, y renunciáis así a vuestra propia voluntad. Por último, vivís con nosotros el voto de pobreza porque compartís con nosotros las dificultades y humillaciones de quienes, viviendo en la pobreza, deben mendigar y depender de los demás. Así como no disfrutáis de los honores que vienen con los bienes mundanos.

A esto hay que añadir la cruz de la persecución con la que Dios os bendice de manera especial. Dios os pide que, con el don que le habéis hecho de vuestros hijos, no seáis comprendidos, se os tome por tontos, se os critique, se os desprecie.... y muchas veces sufrís estas cosas sin que nosotros nos demos cuenta.

A todo esto se añade que no estáis protegidos, como nosotros, en un convento. Debéis seguir viviendo en un entorno hostil, dando testimonio de los valores sobrenaturales que el mundo tanto aborrece.

Y todo esto lo sufrís, sin haberlo “elegido” en cierta manera. Vosotros no profesasteis los votos religiosos, no fuisteis ordenados.... y, sin embargo, vivís en muchas circunstancias de la vida como verdaderos consagrados. Yo pienso que esto es obra de la infinita misericordia de Dios que en su Providencia dispone todo para su bien y os hace vivir cosas que no

elegisteis; es su gracia que os empuja a vivir una vida de mayor santidad por caminos inimaginables. Pero pienso que es importante en estas circunstancias poner toda la voluntad, para que la entrega sea meritoria y dé gloria a Dios. Se me viene ahora lo que decía un autor...que frente a las cosas que Dios nos envía debemos poner toda nuestra libertad, es decir, no sólo aceptarlas (y sufrirlas) sino elegir las. Significa, recibirlas de corazón mediante un acto positivo de nuestra libertad. En este sentido - decía el autor- es muy útil meditar las palabras de Nuestro Señor: Mi vida (...) nadie me la quita, sino que yo la doy voluntariamente (Jn 10,18). Y haciéndose eco de las palabras de Jesucristo podéis decir vosotros: “mis hijos (...) nadie me los quita, sino que los doy voluntariamente”.

*Por todo esto que vivís yo creo que también vosotros os hacéis merecedores de la promesa de Nuestro Señor: **«Os aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos, campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna»***

¡Recibiréis el ciento por uno! Esto es muy cierto. No hay alegrías comparables a las que da Dios cuando se le entrega todo. ¡Él se da todo a quien se da del todo! ¡Y aquí habría una lista interminable para enumerar...basta pensar en la gran familia que Dios nos regaló con la Congregación, y con ella Dios os dio más familia de los que vosotros habrías imaginado!

O basta pensar, y más aún, en el consuelo y paz que vive todos los días de su vida quien ha dado un hijo a Dios. Así lo describía Dom Columba Marmion en una carta al padre de una religiosa: “Le digo, pues, querido amigo, que estoy seguro de que Jesucristo espera de ud. este sacrificio, el cual será el más dulce consuelo durante su vida y motivo de gran confianza a la hora de la muerte. Recuerdo que mi amado padre, después de haber dado al Señor dos de sus hijas para la vida religiosa, vacilaba en conceder su permiso a la última y la más querida. Al fin incapaz de rehusar nada a Jesucristo, se lo concedió a pesar suyo. Y sucedió que poco tiempo después, encontrándose a punto de comparecer ante el Soberano Juez, declaró que su mayor consuelo era haber dado a Jesucristo lo que más amaba en el mundo”

Hace poco un señor me decía que no quería que Dios le pidiera sus hijos...Ciertamente él no se daba cuenta lo que decía, pero a mí me daba lástima, porque pensaba ¿cómo es posible que pongamos límites a Dios? ¿Cómo es posible que amemos a Dios hasta acá y no más...? ¡¡Y pensaba en vosotros y me sentía orgullosa...porque no habéis puesto límite a Dios, porque lo habéis amado sobre todas las cosas!! Y por eso no hay duda que recibiréis el ciento por uno...como Abrahám a quien Dios dijo: «porque has obrado de esa manera y no me has negado a tu hijo único, yo te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos, y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, ya que has obedecido mi voz».

Bueno, habría más cosas para decir. Me quedan cortas las palabras...En fin, recibid estos pobres pensamientos como una pequeña muestra del inmenso amor y gratitud que siento por vosotros al haberme ofrecido al mejor de los esposos y a quien me habéis enseñado a amar con toda el alma.

Hay sufrimientos y renunciaciones que quedan en lo profundo de vuestras almas...que sólo Dios conoce. ¡Por éstas también os doy gracias! ¡Que Dios os recompense con creces y a nosotros nos haga dignos de tan buenos padres!”

Modo concreto de unirse:

- ✓ Inscribiéndose en la página web (www.40horas.org) para cubrir un turno de las cuarenta horas que se realizan cada mes, los días 14, 15 y 16. Aunque cada una pueda rezar sin necesidad de inscribirse, ayuda hacerlo por lo que significa unirse de un modo visible y concreto con madres de todo el mundo. Es un modo de animarse mutuamente a seguir perseverando en la oración.
- ✓ Se recomienda que la oración se haga delante del Santísimo Sacramento, pero también se pueda hacerla cada una desde su casa, incluso ofreciendo una hora de trabajo, en el caso de aquellas madres que sus ocupaciones no le permitan retirarse a rezar por una hora.

Nuestra Señora de Luján, Madre de las vocaciones de la familia Religiosa del Verbo encarnado

El P Buela cuenta en su libro de la Virgen de Luján “De manera especial quiero decir que aún siendo seminarista siempre le pedí a Ella la gracia de

poder orientar muchas vocaciones. Por eso, las vocaciones, el que podamos tener tantas vocaciones, es una gracia que le atribuyo a la Virgen de Luján”, y en otra oportunidad decía: “estoy convencido y atribuyo a la intercesión de la Virgen de Luján las vocaciones que Dios nos regala”. Por eso queremos especialmente encomendar este proyecto de oración por las vocaciones, a Ella que es madre de las vocaciones de nuestra Familia religiosa.

El p Gustavo Nieto en uno de sus escritos decía también:

“Respecto al rol de María Santísima en el despertar, acoger, acompañar y sostener vocaciones de especial consagración quisiéramos señalar algunos elementos.

Nuestro Instituto, por ser “esencialmente misionero y mariano” y por nuestra manera particular de vivir nuestra consagración a Cristo a través de la consagración en esclavitud a María Santísima, tiene en la devoción a la Virgen una cualidad especial que conquista a muchas almas. Así, muchos de los nuestros se han interesado en el Instituto precisamente por nuestra profunda devoción mariana, a otros la Virgen los ha traído hacia nosotros con ocasión de alguna fiesta mariana o en la visita a algún santuario mariano, a otros por la participación en los grupos de consagración a la Virgen, etc. Con esto queremos decir que la impronta mariana con que debemos vivir y hacer nuestro apostolado es –indudablemente– algo que no podemos dejar de tener en cuenta a la hora de la pastoral vocacional. La presencia materna de María debe estar presente en el despertar y guiar las vocaciones que Dios tiene destinadas para nuestro Instituto.

En la exhortación apostólica *Vita Consecrata* leemos: “En la contemplación de Cristo crucificado se inspiran todas las vocaciones; en ella tienen su origen”. Ahora bien, al pie de la Cruz, está la Madre. Ella es la que señala a las almas el camino más corto y más fácil para entregarse a Cristo. Por eso en nuestro Instituto, todo apostolado vocacional, es también esencialmente mariano.

Por otra parte, el recurso confiado en la oración a la Madre de Dios, que no se reserva nada para sí y se ocupa afanosamente de nosotros, proveerá siempre por las necesidades de la familia y enviará oportunamente abundantes vocaciones a nuestro Instituto, como de hecho ya lo ha estado haciendo, si permanecemos íntimamente unidos a Ella. Más aun, si en nuestro ministerio sacerdotal, después de haber guiado hacia Dios una vocación queremos que persevere, San Alfonso María de Liguorio recomienda: “hágase irremisiblemente todos los días la visita al Santísimo Sacramento y a María Santísima”.

Si al mismo tiempo estas vocaciones son fielmente marianas, la Virgen hará de ellos “grandes santos... porque sólo esta Virgen singular y milagrosa puede realizar, en unión del Espíritu Santo, las cosas excelentes y extraordinarias”.

Por último, si se promueve “con garra” la devoción a la Virgen entre las familias cristianas, definidas como el primer seminario y reserva insustituible de vocaciones se favorecerá entre los hijos la acogida de la llamada del Señor, su respuesta generosa y su perseverancia alegre y, por parte de los padres, una aceptación generosa de la voluntad de Dios.

Estamos convencidos de que el siempre creciente número de vocaciones que Dios se ha complacido en otorgarnos estos últimos años son una prueba especial de la presencia materna y siempre solícita de la Virgen de Luján en la historia del Instituto. Y a Ella debemos aferrarnos siempre”.





**ROGAD AL SEÑOR DE LA MIES,
QUE ENVÍE OBREROS A SU MIES**

